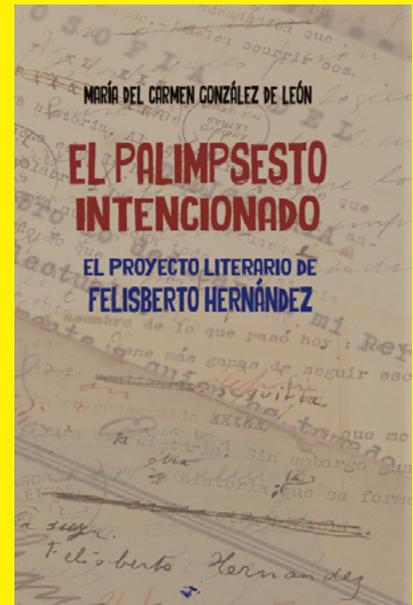


Radiografía del proceso creador. El palimpsesto intencionado. El proyecto literario de Felisberto Hernández

Óscar Brando



Una versión de los hechos dice que el fracaso de una biografía hizo posible un importante trabajo de tesis sobre la obra: un grupo nutrido de originales de Felisberto Hernández que Asdrúbal Salsamendi paseó por Nueva York y París con el fin de escribir una biografía del escritor, terminaron devueltos a Montevideo y guardados durante décadas entre los papeles del crítico Ruben Cotelo. De allí fueron rescatados por la SADIL, centro de documentos de la Facultad de Humanidades, y pasaron a nutrir la Miscelánea Felisberto Hernández. María del Carmen González, que había realizado su tesis de maestría sobre la recepción crítica de la obra de Felisberto, se encontró con ese conjunto mudo y empezó a hacerlo hablar.

Una primera aproximación dio origen, en 2015, a un adelanto de inéditos en la *Narrativa completa* de Felisberto Hernández publicada en Buenos Aires (editorial El Cuenco de Plata, con un estudio de Jorge Montealeone). Un segundo paso fue la decisión de tomar esos escritos hasta ese momento desconocidos, ponerlos en contacto con lo que ya se conocía y ver si se obtenía así una lectura novedosa de la obra del escritor. Ese fue el trabajo de tesis doctoral de María del Carmen González, realizado en la Universidad de Buenos Aires, que tuvo su culminación en la edición reciente en libro: *El palimpsesto intencionado. El proyecto literario de Felisberto Hernández*.

El título deja traslucir algunas preguntas intensas que competen a cualquier acto de creación: la más evidente es si existe (siempre) un *proyecto literario*; si Felisberto Hernández o cualquiera que acomete eso que reconocemos como creación artística lo hace a partir de un proyecto (en este punto está el tema de la novedad de la obra de arte). Se podría pensar que la heteronomía, que caracteriza a un arte que sirve a distintos menesteres, podría alentar obras con un proyecto obediente a los fines exigidos. Pero ¿es eso aplicable al arte de comienzos del siglo XX, cuando se llega al cenit de su autonomía? El proceso de desprendimiento del arte de misiones ajenas a la propiamente artística atravesó todo el siglo XIX y tuvo en las vanguardias del siglo XX su punto de culminación. Estas fueron las más rebeldes a todo control de escritura programada y al mismo tiempo, ante la falta de retóricas, las más necesitadas de cohesionantes para justificar el acto de creación. Si Felisberto Hernández seguía un programa de escritura ¿con qué fin lo hacía?

En este punto aparece la lectura poderosa de María del Carmen González. La investigadora, por conocimientos previos y por lo que lee en la Miscelánea Felisberto Hernández de la SADIL, infiere que esas escrituras, muy diversas, muy segmentadas y que dejan ver en su borrado imperfecto las huellas del proceso de escritura (el *palimpsesto intencionado* del título) pertenecen, mayoritariamente, a un primer período de creación del escritor, aquel que podemos enmarcar entre la publicación de *Fulano de tal* (1925) y la primera de las novelas de la memoria, *Por los tiempos de Clemente Colling* (1942). Entre los saberes anteriores están los tipos de letra manuscrita utilizados por Felisberto, también algunos modos de escritura que permiten observar coincidencias entre las primeras publicaciones y estos escritos inéditos. Son esos modos las insistencias prologales a una obra que no parece comenzar nunca, la búsqueda del asunto sobre el cual escribir, los falsos epistolarios, la modalidad del diario y la tentación teatral. También hay tenues hilos rojos temáticos que cruzan ambas escrituras, éditas e inéditas, como el de la locura y los desdoblamientos, que anidan largamente, hasta el final, en la obra

del escritor. María del Carmen González conoce muy bien todos los trabajos previos que se han hecho sobre Felisberto, que a esta altura no son pocos. Y en ese sentido se recuesta sobre conceptos muy sólidos como el carácter inacabado que trabajó Jean-Philippe Barnabé o la idea de carencia y la escritura como compensación que fueron la clave de bóveda del libro de Gustavo Lespada.

Estudiando con detenimiento los dos primeros «libros sin tapas» de Felisberto y aplicándose a las escasas publicaciones de los años treinta, la investigadora observa que los documentos inéditos que tiene ante sus ojos formaron un curso subterráneo que, sin oportunidad o voluntad de publicación, sostuvieron la inagotable vocación de escritor que habitó a Hernández. Durante sus giras musicales de fines de los años treinta, Felisberto confesaba en cartas a su esposa Amalia Nieto que quería dejar todo para dedicarse a escribir (provocando pánico si se piensa en un escritor casi inexistente); mientras tanto, sin que se supiera, Felisberto escribía sin parar y no solo no lo hacía sin ton ni son sino con un fin que hoy nos revela la investigación que estamos comentando: estaba escribiendo la novela de la escritura. La revelación de los conjuntos inéditos «El tratado de embudología» y «El teatrillo» permite coagular una serie de textos conocidos: «Filosofía del gángster», «El taxi», «Juan Méndez», «Manos equivocadas», «Las dos historias», para advertir en ellos la intención abierta de estudiar su propia escritura. Mientras tanto, dice María del Carmen González, el narrador de esta historia felisbertiana pone a los lectores en su misma situación: caminar por el borde de un anillo de Moebius y volver siempre al mismo punto para reescribir la historia, las muchas historias, la ninguna historia: simplemente escribir. (p. 263). Ante la moda actual de la ficción teórica podríamos decir, como los comentaristas deportivos, que Felisberto Hernández en sus relatos ensayos ya lo había hecho.

El empeño podía haber terminado allí y ya hubiera sido muchísimo. Sin embargo, hay más. María del Carmen González regresa a un tópico muy recurrido en los estudios sobre Felisberto Hernández: los personajes femeninos, buscando hacer ahora con ellos, por su potencia erótica y el atar y desatar de los deseos, una nueva especulación sobre la escritura. Lo que ya era evidencia en el último gran relato de Felisberto, «La casa inundada», se remonta a los libros sin tapas y, sobre todo, a ese cuento principal, extraordinario, «La cara de Ana», zona de maduración entre escritura e historia y punto de fuga hacia la línea memorialística. Los principios femeninos dominan la escena (el agua, sobre todo) y «la mujer y la escritura empiezan a fusionarse» (p. 327).

No se abarcan en estas pocas líneas todos los méritos de la investigación. Nos salteamos el estudio de los esoterismos, las señales místicas y los símbolos ocultos en el primer Felisberto, un tema que la tesis aborda con acuidad. Completando el libro, las últimas noventa páginas transcriben los textos de Felisberto Hernández archivados en la SADIL, utilizados para la investigación que se acaba de leer.

El caso no está cerrado. Felisberto Hernández sigue dando señales de vida y a 120 años de su nacimiento un proyecto de archivo digital se desarrolla en la Biblioteca Nacional de Uruguay. Norah Giraldi nos debe un libro sobre la música y la escritura. Los repositorios parecen reunirse y entonces estamos cada vez más cerca, y cada vez más lejos, de develar el misterio.

María del Carmen González. *El palimpsesto intencionado. El proyecto literario de Felisberto Hernández*. (2022). Montevideo: +Quiroga Ediciones. 452 páginas.